



El proceso de transición política hacia el post Kirchnerismo

Sergio Berenzstein (*)

INTRODUCCIÓN

El proceso de transformación política inaugurado el pasado 28 de junio exhibe características singulares: si bien se avizora el fin del kirchnerismo, no hay aún indicios sobre el tipo de fórmula o coalición política que habrá de reemplazarlo. Lo “viejo” está ciertamente

en extinción -aunque lejos de haber desaparecido del todo- mientras que lo nuevo se encuentra en un estado tan proteico como indefinido.

Pasados 30 días de las últimas elecciones, reina entonces una profunda incertidumbre respecto del corto y el mediano plazo. Aún así, las espec-

tativas respecto del próximo turno presidencial son mucho más optimistas, puesto que los líderes que aparecen como los futuros protagonistas de la escena política exhiben rasgos mucho más moderados, democráticos y pro mercado que aquellos que fueron derrotados en los comicios legislativos. Si esta tendencia se profundizara,

(*) Doctor en Ciencia Política de la Universidad de North Carolina at Chapel Hill. Reconocido consultor y analista político. Es Director de la Maestría en Políticas Públicas de la Universidad Torcuato Di Tella. Se ha desempeñado como consultor de distintos organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Es Presidente y socio fundador de Poliarquía Consultores, donde asesora a las principales empresas, organizaciones y líderes políticos y sociales del país.

Argentina tendría la oportunidad de converger con los países más prósperos y estables de la región como Chile, Uruguay, Brasil y Perú, alejándose así de aquellos que se han orientado hacia experiencias populistas radicalizadas, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Paraguay.

El presente artículo plantea un análisis de las principales características del proceso postelectoral, definido como una transición hacia el post kirchnerismo. Comienza con un esquema de los hechos estilizados más relevantes, con vistas a comprender la dinámica de los acontecimientos para luego focalizarse sobre el nuevo balance de poder, el mapa de actores emergentes y las cuestiones de fondo en torno a las cuales se generarán los conflictos que reorganizarán el juego político nacional. Luego, a la luz del conjunto de conceptos, mecanismos y actores antes considerados, se revisan las claves esenciales de la coyuntura política de corto plazo. La última sección resume brevemente los argumentos expuestos y ensaya algunas conclusiones tentativas.

LOS HECHOS MÁS SIGNIFICATIVOS Y EL NUEVO MARCO DEL PROCESO POLÍTICO

Néstor Kirchner no sólo perdió una elección fundamental –una suerte de autoproclamado plebiscito respecto de su liderazgo– sino que además resignó poder y autoridad. Si bien aún retiene su capacidad de daño e influencia para bloquear o vetar potenciales cambios y su esposa conserva el poder formal que le confiere la investidura presidencial, se advierte que el entramado de poder hipercentralizado que le otorgó dominio sobre el sistema político se está resquebrajando.

Este tipo de situaciones no son novedosas. En efecto, antes del fenómeno K imperaban condiciones estructurales que aún se mantienen vigentes y en algunos casos se han agravado con el paso del tiempo. Entre las principales cuestiones



que puede identificarse la debilidad de los partidos políticos, el parroquialismo, la falta de formación de los principales dirigentes, ineficiencia y corrupción en los tres poderes del aparato estatal, muy baja calidad de la política pública, mal funcionamiento de los mecanismos de frenos y contrapesos, ausencia de incentivos a la moderación en la acumulación de poder y en la expansión del gasto público, tendencia sistemática a las crisis fiscales, centralización y asfixia financiera de las provincias y finalmente el riesgo permanente del cambio de reglas de juego producto de la desconfianza. Este conjunto de cuestiones ponen a la Argentina en una situación de fragilidad institucional que condiciona el desarrollo armónico e inclusivo del país.

¿Cómo se conforma entonces el mapa político en la actualidad? Los actores, tanto dentro del gobierno como dentro del híbrido espacio conformado por la oposición, progresivamente van aprendiendo a manejarse en el nuevo balance de poder. Todavía se perciben *actos reflejos* del pasado: el oficialismo no se dio cuenta de que perdió y la oposición no comprende que ganó.

Como ocurre en cualquier sistema en formación, los mecanismos de

negociación son todavía muy ineficientes, las características propias de la transición causan problemas de coordinación y de confianza, se observa dudosa legitimidad de los interlocutores de ambas partes y se percibe una falta de práctica frente a los nuevos modos. *No hay oposición, hay opositores*. Tampoco hay gobierno, hay funcionarios.

El corto plazo será testigo de momentos de enorme incertidumbre, *learning by doing* (ensayo y error), pujas por el liderazgo dentro y fuera del PJ, lo que podrá complicar aún más los frentes complejos que enfrenta el gobierno en materia económica: la desconfianza (fuga de capitales), la cuestión fiscal, el desempleo y la inflación.

LAS CLAVES DE LA COYUNTURA POLÍTICA

Los gobernadores peronistas y los líderes partidarios asumen en el nuevo esquema emergente un rol para nada desdeñable: tienen sobre sus espaldas la tarea de reconstruir el peronismo, procesando al kirchnerismo como otrora lo hicieron con el menemismo o el caferismo.

El radicalismo y sus aliados, por su parte, tienen un líder presidenciable



y varias fórmulas competitivas y una red partidaria fuerte a nivel nacional. Sin embargo, aún deben superar muchos obstáculos y desafíos para lograr reinventarse de forma exitosa. En este sentido, será vital que eviten las peleas internas –al menos que éstas no ocurran de manera explícita y pública– que formen un equipo de gobierno idóneo y que logren consolidar un equipo de trabajo estable con un programa creíble y realizable. Deberán también recuperar peso en la provincia de Buenos Aires y en la Capital, distritos con una importancia considerable con vistas a las próximas elecciones presidenciales.

Mientras tanto, los cambios y reposicionamientos que tuvieron lugar en el gobierno nacional resultan por ahora cosméticos, superficiales y formales. En algunos casos, son intentos del elenco gobernante por replegarse a sus hombres más fieles. Síntoma del decaimiento.

En las provincias, sobre todo en Buenos Aires, se está reconfigurando la coalición de gobierno y la naturaleza del liderazgo del gobernador Daniel Scioli. Cuestionado por los Gobernadores del PJ, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires tiene un desafío importante para reinventarse y posicionarse de cara al 2011.

La denominada Mesa de Diálogo, planteada como la propuso el Gobierno Nacional, servirá sólo para “comprar tiempo”. Si bien esto no es malo por sí mismo, no será el entorno indicado para armonizar las voces de todo el arco político, en pos de un consenso compartido por todos los sectores de la sociedad. El mismo futuro se vislumbra para las actividades que lleve adelante el Consejo Económico y Social.

Por lo pronto, agosto y septiembre será meses fundamentales cuando se reactive la actividad parlamentaria y se debata sobre el futuro de las facultades delegadas –entre ellas, la de fijar las retenciones a las exportaciones– y el presupuesto del año 2010. Entonces, comenzarán a moverse las fichas del nuevo juego político, donde los actores exitosos aprenderán y definirán las reglas de juego y reconfigurarán sus estrategias políticas.

CONCLUSIONES TENTATIVAS

No son sólo los actores los que han obstaculizado el desarrollo político, económico y social de la Argentina de las últimas décadas, sino las instituciones, aquellas reglas de juego formales e informales que alteran los costos de las diferentes decisiones a tomar en la esfera pública y privada.

La derrota del kirchnerismo lejos está de solucionar los problemas centrales del país, si no se aprovecha el *momentum* para fortalecer las instituciones. Es necesario modificar el esquema que posibilitó el florecimiento de un poder hipercentralizado, para que el sistema político no sea víctima de las mismas reglas que consolidaron al kirchnerismo. Aquí la cuestión de fondo consiste en implementar reformas político-institucionales, más profundas que cualquiera de las que se han insinuado en el contexto de la Mesa de Diálogo Político.

Ahora que el kirchnerismo se encuentra en su ocaso, también es tiempo de virar el rumbo en el ámbito de la política exterior y consolidar las relaciones con los países más fuertes de la región, que ostentan instituciones sólidas y consolidadas, y evadir aquellos que se ufanan de sus proyectos astronómicos cuando sus sociedades son víctimas de dinámicas perversas que le confieren una enorme inestabilidad. Aliarse y unir fuerzas con países como Chile, Brasil, Uruguay y Perú, al tiempo que se desestiman los vínculos con Venezuela, Bolivia y Ecuador, sin dudas contribuirá a mejorar el posicionamiento internacional de nuestro país y devolverá cierta confianza en pos de un desarrollo equitativo, estable y perdurable ●